



BAJO LA SOMBRA DE LA TORRE EIFFEL

## Marinetti y la Última Renovación Futurista: "El Tactilismo"

Crónica de Rafael Lozano, exclusiva para "El Universal Ilustrado"

**M**ARINETTI está en París, de paso para Ginebra donde va a abrir una exposición de "vanguardia", como él me dice. "y donde van a ser expuestas las obras de Boccioni—muerto en el campo de batalla,—el originador de la llamada escultura "Cubista", cuya primera exposición se celebró en la "Galerie La Boétie", un poco antes de la Guerra, y a quien, Archipaenko, ha venido a imitar después".

Hace unos días Marinetti manifestó a la prensa: "He venido a París para dar una conferencia en "La Maison de L'Oeuvre". En esta conferencia haré un resumen de los efectos del Movimiento Futurista, lo que hemos logrado en literatura, pintura, escultura y música, y daré al público francés las primicias de un arte nuevo, inventado por mí". Al día siguiente tuvo lugar la conferencia, y, ¡ay!, cómo.

Marinetti me causó mejor impresión de lo que yo creía. Yo lo esperaba un detestable "poseur", y no, es un hombre futurista en toda la extensión de la palabra. El "bluff" que en él ya es un hábito y le es natural, se trueca en fervor, en fe, en deseo de convencer sobre la verdad de lo que dice. Tiene toda la sanfazón de un manager de circo; todo el encanto de un Maître d'Hotel, de un restaurant chic; toda la sangre fría de un bolsista yankee y toda la fe y el fervor de un apóstol.

La pequeña sala de "La Maison de L'Oeuvre", estaba llena de literatos: Gustave Khan, Rachilde, Nicolás Beauduin, Marcello-Fabri, Cromelynek, Jean Cocteau, Fernand Gregh, Tristan Tzara, Paul Dermé, Louis Aragon, Francis Picabia, Ribemont-Dessaignes, Francisco Contreras.

Todo el mundo estaba ansioso de saber qué era lo que Marinetti nos iba a exponer y que tan sigilosamente había guardado para sorprendernos; pero nadie, absolutamente nadie, preveía la tormenta que desencadenarían los del "Movimiento DADA", aunque éstos, antes de alzarse el telón, repartieron su último manifiesto, tan característico como todos los suyos y que, entre otras cosas, dice: "DADA conoce todo. DADA escupe todo". Y más adelante, "el Futurista ha muerto. ¿De qué? de DADA. DADA ha existido siempre. La Santa Virgen fue Dadaísta. (Yo podría jurar que esto último es de Picabia). DADA NUNCA HA TENIDO RAZON. "Ciudadanos": Cuidáos de las imitaciones. Los imitadores de DADA quieren presentarlos DADA bajo una forma "artística" que no ha tenido nunca". Y así por el estilo.

Se levantó el telón y apareció Marinetti paseándose reposadamente por el tablado, con un cigarrillo en la diestra, "y por caso de cerebración inconsciente", que dijera Darío al gran Don Ramón, pensó en Oscar Wilde. Marinetti conoce que tiene grandes semejanzas físicas con D'Annunzio, y las explota maravillosamente. Basta comparar la fotografía que publicó aquí "Comedia" de "Marinetti conferenciando" y la

testa del "Príncipe del Quarnero", que aparece en algunos timbres de Flume, para notar el gran parecido de las dos cabezas: El cráneo, sin cabello, de una forma casi idéntica; el mismo aire superior de iluminado consciente; los mismos ojos clavados en lontananza y la misma forma de bigote. Hasta el aire marcial, recuerda los hechos heroicos del genial Gabriel.

Marinetti intenta hablar y, antes de decir tres palabras, de un lado de la sala, donde estaba todo el grupo DADA, irrumpen gritos incoherentes:

—¡Aca, aca, aca, dada, dada, oh, futurismo 1910!

Y los otros:

"Silence, ecoutez, assez, assez, taisez-vous, a la porte, silence".

Marinetti sonríe, enciende otro cigarrillo, y continúa paseándose tranquilamente por la escena. Se hace el silencio por un momento y Marinetti comienza su tesis. Mas alguien grita:

—Tais-toi, Marinetti, tu es italien.

El rostro del aludido se enciende y dice, "Escuchad. Estamos aquí en una manifestación estética. El arte no tiene nada que ver con los países".

—Bravo, bravo, (gritos).

Cosa curiosa, esta frase había salido de un Dadaísta, y el manifiesto DADA, que

claramente la incapacidad de los Dadaístas y la imbecilidad del movimiento.

Marinetti logra exponer brevemente que "El Tactilismo" es un arte que se propone darnos con el tacto un placer de sugestión artística como el que recibimos con la ayuda de los ojos y de los oídos. Presenta también algunas tablas táctiles y las clasificaciones y categorías táctiles que más adelante explicaré. Mas es interrumpido a cada instante, acusándolo de que lo que él pretende dar a conocer ya es viejo, y hasta citan el nombre de Apollinaire, y le dicen que imita las cosas del movimiento DADA.

"Yo no los copio, ustedes son los que me han copiado. Por ejemplo, una carátula de "Poesía" de hace diez años ustedes la han reproducido descaradamente en un número de "Cannibal". Además, ustedes no hacen sino lo que nosotros hemos hecho, y lo hacen mal. Nosotros hemos hecho tanto que hemos hecho muchas cosas malas, pero también muchas cosas buenas. Antes de ayer, discutimos amigablemente nuestras diferencias estéticas. Yo estoy listo a discutir con ustedes dónde y cuando gusten, pero permítanme exponer mis teorías ahora".

Y luego, después de una oposición aún más encarnizada, Marinetti apostrofa a los Dadaístas:

"El Futurismo y el Dadaísmo son antagonicos, porque el primero admite todo lo que sea renovación, todo lo que sea una manifestación nueva del arte, el segundo no admite nada y es anti-artístico".

Y Marinetti prosigue a gritos entre a-bronca. Algunos de los espectadores, exasperados, van hasta donde están los Dadaístas y los apostrofan. Hay alguien que quiere batirse a bastonazos. Marinetti se calla, se limpia el sudor de la frente sonriendo y enciende un tercer cigarrillo. Silencio.

"Hijos míos, (se refiere a los Dadaístas) no creáis que me haréis perder la sangre fría con vuestros silbidos y vuestros cuchufletas. Ya estoy acostumbrado a esto. Hace diez años que sostengo "El Futurismo", y he estado en teatros italianos donde había, no una pequeña e inocente minoría como la de ustedes contra mí, sino todo el público, e italiano, que es agresivo, y donde mis conferencias terminaban en verdaderas batallas. Ustedes no me asustan. A mí me han llamado "La Cafetera de Europa" y soy "el Hombre más silbado del Siglo". Yo he permanecido catorce horas consecutivas en un teatro hasta lograr que el público me escuche. Ustedes se cansarán de silbarme, pero yo esperaré aquí hasta mañana. Hijos míos, sólo insoportables, me arriepento mil veces de haberos engendrado". (Risas y protestas).

Los Dadaístas, entonces, le reprochan su pro-d'annunzianismo.

(Segue en la página 46)



El más endemoniado manifiesto "dada" que se ha hecho en París

habían repartido en la sala, comenzaba con estas palabras: "Los que firman este manifiesto habitan Francia, América, España, Alemania, ITALIA, Bélgica, etc., MAS NO TIENEN NINGUNA NACIONALIDAD". Esta oposición vino a demostrar

# Marinetti y la Última Renovación Futurista: "El Tactilismo"

(Sigue de la página 19)

"Yo, con los Futuristas, sostengo a D'Annunzio porque, aunque su arte es arcaico y yo lo he rebatido mil veces como literato, durante la guerra y después de la guerra, manifestó un temperamento verdaderamente futurista, en todo el sentido de la palabra, es decir: Anti-tradicional, y que ha estado constantemente preocupado de la renovación total. El tiene un temperamento puro y enérgico. El posee una voluntad incansable y casi sobrehumana".

La bronca se torna en tumulto: hombres tan serios como Gustavo Khan no sólo hacen oposición a los del "Movimiento DADA" sino que les dicen injurias. La conferencia no puede continuar. Marinetti dice:

"Señoras y señores, mucho os agradezco vuestra compañía y el placer que me habéis dado de fumar algunos cigarrillos con vosotros mientras charlábamos amigablemente".

Y Marinetti se va. Yo salto a la escena, lo alcanzo y obtengo una entrevista para el día siguiente.

"El Apóstol del Futurismo", he aquí un nuevo título que me complace en otorgarle a Marinetti y que estoy seguro que él aceptará para en "Le Grand Hotel". Place de l'Opera. Mi cita es a las diez a. m. Llego, y me tengo que enfrentar con el sistema francés de los hoteles. Necesito esperar una hora y gritar por treinta minutos para que un empleado se sirva escucharme y decirme el número del cuarto de Marinetti. Yo me exaspero. Este señor, pacientemente, busca el número del cuarto, repitiendo el orden de las letras del alfabeto, escribe el nombre del pasajero y el número de su cuarto en un pedacito de papel y se lo pasa a un mozaibete telefonista que necesita un cuarto de hora para ponerse en comunicación con quien me intereso. (Todavía no sé el número). Marinetti, por teléfono,—ahora soy yo quien lo tiene—me invita a subir. ¡Al fin! Son casi las once. Subo. ¿Y el número del cuarto? Tengo que devolverme para pedirlo, porque no me lo habían dado! Dirán lo que quieran de los Estados Unidos, pero allí son más rápidos.

Marinetti me recibe jovialmente. De pronto, me pregunta, "¿es usted peruano?".

—No señor, mexicano.

—Ah.

Y le vuelvo a dar mi tarjeta.

—EL UNIVERSAL de México. ¿De qué parte de México?

—De la Ciudad de México.

—Ah.

Marinetti parece reflexionar y dice:

—México... ¿Y siguen ustedes peleándose todavía? Qué le ha pasado a Villa?

¿Quién es el actual presidente?

Yo procuro darle la mejor explicación posible respecto a nuestros disturbios y a nuestra situación actual. A esto, Marinetti intercala de cuando en cuando "ah", que es a la vez signo de admiración y de aprobación.

Marinetti me explica su teoría Tactilista:

—"El Tactilismo" si es verdad que ha existido siempre y se han hecho esfuerzos por refinar el tacto, hasta ahora no ha existido "como un arte". Hay que tener en cuenta que actualmente nos parece imposible la expresión estética por medio del tacto porque éste está aún en un estado de barbarie. En la literatura antigua, por ejemplo, no se hace nunca uso de los

ojos. Se describe el movimiento, se canta la fuerza, el heroísmo y la destreza, aun el amor, pero jamás el color. No es sino hasta Juan Jacobo Rousseau que encontramos la primera descripción de un crepúsculo, y después los románticos hacen gran uso de la observación óptica que, con los simbolistas, llega al límite. (Esto me vuelve a recordar a Wilde). Estamos en igual circunstancia respecto al tacto, tocamos una pared, un objeto de hierro, un sombrero de fieltro, otro de paja y no sentimos una diferencia marcada. ¿Por qué? Porque no hemos educado el tacto. Mientras que los ojos y la voz se comunican sus esencias, los tactos de dos individuos no se comunican casi nada en sus choques, enlazamientos y frotamientos (sic).

"Yo he comenzado por someter mi tacto a una cura intensa, para localizar los fenómenos confusos de la voluntad y del pensamiento sobre las diferentes partes de mi cuerpo y sobre todo sobre la palma de la mano. Esta educación es lenta, pero fácil. Yo he creado una escala educativa del tacto, que es al mismo tiempo una escala de los valores táctiles para el Tactilismo o "El Arte del Tacto":

## PRIMERA ESCALA, PLANO CON CUATRO CATEGORIAS DE TACTOS DIFERENTES:

Primera categoría: Tacto muy seguro, abstracto, frío.

Papel de lija,

Papel de estañó.

Segunda categoría: Tacto sin calor, seguro, persuasivo.

Seda lisa,

Crepé de seda.

Tercera categoría: Excitante, tibia, nostálgica.

Terciopelo,

Lana de los Pirineos,

Lana,

Crepé de seda y lana.

Cuarta categoría: Casi irritante, cálida, voluntariosa.

Seda granulosa,

Seda satinada,

Tela esponjosa.

## SEGUNDA ESCALA: DE VOLUMEN

Quinta categoría: Muelle, cálida, humana.

Piel de Suecia,

Piel de caballo o de perro,

Cabellos y pelos humanos,

Marabú.

Sexta categoría: Cálida, sensual, espiritual, afectuosa.

(Esta categoría tiene dos ramas)

Límadura de hierro, Pelusa,

Brocha ligera, Vello de la carne,

Esponja, Vello del durazno.

Brocha de hierro, Vello de pájaro.

Para hacer la distinción de estos valores táctiles, yo he creado:

## I. LAS TABLAS TACTILES SIMPLES

Que yo presentaré al público en nuestras "contactilaciones" o conferencias sobre el Arte del Tacto.

Yo he dispuesto sabiamente dos combinaciones armoniosas o entrecuchadas de los diferentes valores táctiles catalogados, como yo lo he indicado.

Para apreciar estas tablas táctiles, es menester, en el estado actual de nuestra sensibilidad, intensificar el tacto de la palma de la mano, teniéndolas varios días enguantadas, mientras el cerebro se esfuerza en condensar en ellas el deseo de diferentes sensaciones táctiles.

## 2. TABLAS TACTILES ABSTRACTAS O SUGESTIVAS (VIAJES DE LAS MANOS)

Estas tablas táctiles que permiten a las manos errar sobre ellas en busca de colores trazados, realizando, así, un desenvolvimiento de sensaciones sugestivas o evocativas, donde el ritmo en el viaje lánguido, cadencioso o tumultuoso está sometido a indicaciones precisas.

Una de estas tablas táctiles llevadas a cabo por mí tiene por nombre, "Soudan-Paris" conteniendo en la parte de "Soudan", valores táctiles rudos, grasos, ásperos, picantes, quemantes (tela esponjosa, esponja, papel de lija, lana, brocha de hierro); en la parte "Mar", valores táctiles resbaladizos, metálicos, frescos (papel de estañó); en la parte "Paris", valores táctiles muelles, muy delicados, acariciadores, cálidos y fríos a la vez (seda, terciopelo, plumas, fleco).

## 3. COJINES TACTILES.

## 4. DIVANES TACTILES.

## 5. LECHOS TACTILES.

## 6. CAMISAS Y VESTIDOS TACTILES.

## 7. PIEZAS TACTILES.

En estas piezas táctiles el pavimento y los muros estarán formados en grandes tablas táctiles. Valores táctiles de espejos, aguas corrientes, piedras, metales, brochas, hilos ligeramente electrizados, mármoles, terciopelos, tapices, que darán a los pies desnudos de "los" y "las" danzantes un máximo de placer espiritual y sensual.

## 8. CALLES TACTILES.

## 9. TEATROS TACTILES.

Habrán teatros hechos para el Tactilismo. Los espectadores, sentados, apoyarán las manos sobre largos listones táctiles que correrán deslizándose y produciendo armonías de sensaciones táctiles con ritmos y velocidades diferentes. Estos listones pueden también ponerse sobre pequeñas ruedas volteantes, con acompañamiento de música y de luces.

## 10. TABLAS TACTILES PARA IMPROVISACIONES PALABRALIBRISTAS

El tactilista dirá en voz alta las diferentes sensaciones táctiles que le dé el viaje de sus manos. Su improvisación será palabralibrista, es decir, libre de todo ritmo, esencial y sintético, y lo menos humana posible.

El tactilista improvisador podrá tener los ojos vendados, mas es preferible de los envolver en el manto luminoso de un proyector. Se vendará los ojos a los neófitos que no tienen aún suficientemente educada la sensibilidad táctil. En cuanto a los verdaderos tactilistas, la plena luz de un proyector les es mejor para obtener el lirismo táctil de las formas. La oscuridad entraña el inconveniente de replegar demasiado la sensibilidad hacia una abstracción excesiva".

Y él me decía, como de esta manera se pueden lograr verdaderas sinfonías táctiles.

Paris, enero 15, 1921.



R A F A E L



L O Z A N O